

HISTORIA DE IGLESIA DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA.

ANTECEDENTES.

Corría la mitad del siglo XIX. Buenos Aires era todavía "La Gran Aldea". Sus calles empedradas se extendían por el oeste, hasta Entre Ríos y por el sur, hasta Independencia. Más allá de esa periferia se desparramaban los llamados barriales. Uno de los más populosos era el actual barrio de Constitución, que por aquel entonces tenía una población de dos mil almas. La iluminación de esa barriada era suministrada con lámparas de aceite, y como un signo de progreso, en la calle Brasil se había instalado un farol de gas. Las escuelas oficiales se encontraban: una, en Barracas, otra, en La Boca y la tercera ubicada en la calle Estados Unidos, llamada "de los suburbios" pues, precisamente allí comenzaban los barriales. Cada escuela con un solo maestro para atender a un centenar de alumnos.

En ese barrio de Constitución estaban arraigadas familias patricias, entre la que se encontraba la formada por un caracterizado vecino, **Don Marcelino Rodríguez**, hombre piadoso, de gran fortuna y muy piadoso. Auténtico patriota, desde muy joven se radicó en el Paraguay llevado por sus negocios y allí precisamente cuando estallo la Revolución de Mayo, desempeño un papel importante al gestar con otros compañeros un movimiento, que por motivos ajenos a sus buenos propósitos, fracasó y fueron aprehendidos sufriendo un largo encarcelamiento. Finalmente liberado, regresó a Buenos Aires y aquí prestó valiosos servicios a la patria naciente, cooperando con su dinero y prestigio para equipar las tropas que combatirían en el Brasil.

Cómo dijéramos, este patricio tenía arraigados sentimientos cristianos y era muy devoto de la Virgen y Mártir Santa Catalina de Alejandría., cuya imagen había traído de España su abuelo, el Dr. Juan José Fernández. Según consta en un documento que aún hoy se conserva, Don Marcelino Rodríguez manifestaba que no podía ser indiferente a un culto tan arraigado en su familia, y que, dominado por el mismo sentimiento religioso y como tributo a esa devoción, quería hacer algo para fortalecerla; fue entonces que concibió la feliz idea de mandar a edificar con sus recursos económicos y en terrenos propios, una capilla dedicada a Santa Catalina Virgen y Mártir.

Decidido a ello, se abocó e inmediato a tan laudable empresa y fue así como a comienzos de 1860 solicitó la debida autorización al Sr. Obispo Diocesano, Dr. Mariano José Escalada, y previa licencia del Sr. Gobernador de Buenos Aires, Bartolomé Mitre. Las obras se iniciaron el 26 de noviembre de 1860, bajo la dirección del arquitecto Pedro Benait.

INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA Y DEL COLEGIO.

El **25 de noviembre de 1861** y coincidiendo con la festividad de Santa Catalina, se inauguró con gran pompa y esplendor la capilla dedicada a la Santa. Asistieron a ese acto, especialmente invitadas, las principales familias de la ciudad con las que estaba vinculado Don Marcelino Rodríguez. Apadrinó el acto el Dr. Pastor Obligado, ministro de gobierno. El párroco de la Concepción, Presbítero Víctor Silva, tuvo a su cargo la bendición del nuevo templo. El Padre Mariano Babollo ofició la Santa Misa. Como dato simpático, gracias a la minuciosa crónica de aquel entonces, podemos agregar que la función litúrgica era acompañada por música sacra que ejecutaba en un armonio un jovencito de once años cuyo nombre era Eduardo Carranza, quien acompañaba al coro integrado por su padre, su hermano Ireneo y Don Rufino Rodríguez, vecinos de Barracas al sur.

Debemos señalar que la antigua capilla de Santa Catalina, se levantaba sobre una hermosa loma que tenía a su frente una gran quinta con plantaciones de olivos. El estilo arquitectónico de la capilla tenía influencias góticas, cuyas líneas se conservaron en las posteriores ampliaciones. Constaba de una sola nave, pero a uno y al otro lado se construyeron varias habitaciones que con el correr del tiempo se transformaron en naves laterales, poco estéticas pero necesarias para recibir la afluencia cada vez mayor de fieles.

Anexa a la capilla, Don Marcelino había dispuesto edificar también una pequeña escuelita que quedó habilitada en la misma fecha de la inauguración de la capilla.

PRIMER CAPELLÁN.

Para dirigir y regentar la incipiente escuela, fue designado el **Padre Carlos Palomar**, íntimo amigo de Marcelino Rodríguez, quien lo hizo venir de la ciudad de Mercedes y que, al mismo tiempo, se desempeñaba como capellán de la iglesia. Atendía la escuela y la capilla, pero en las grandes festividades religiosas y principalmente el 25 de noviembre (fiesta de la titular de la iglesia) que se celebraba con gran solemnidad, prestaban colaboración los Dominicos.

FALLECIMIENTO DEL FUNDADOR - SUS HEREDEROS.

El **15 de julio de 1875**, a la edad de 86 años, fallecía el fundador de esta obra, don Marcelino Rodríguez. A su muerte se oficiaron solemnes y sentidos funerales y sus restos fueron sepultados en la cripta que se encontraba bajo el presbiterio.

Fueron herederos de sus bienes, dos hijos suyos, **Gregorio y José Olimpio** (más conocido por don Pepe Olimpio). Don Gregorio Rodríguez, continuó la piadosa obra que había iniciado su padre, sosteniendo con sus aportes de dinero, la capilla y la escuela. Hacia el año 1884, la edad ya muy avanzada del Padre Carlos Palomar no le permitía proseguir eficazmente con su tarea apostólica y educativa, fue entonces que aconsejó a Gregorio Rodríguez, que entregara la escuela y la capilla a la Obra Salesiana de Don Bosco, pues pensaba retirarse y descansar en los pocos años que aún le restaban de vida.

PRIMEROS INCONVENIENTES.

No fue fácil este traspaso, pues surgieron desacuerdos familiares que entorpecieron la buena voluntad de don Gregorio Rodríguez. En forma sucinta los hechos eran los siguientes: muerto el fundador, cada uno de los herederos pretendía disponer de la posesión de la capilla, de las salas, de los cuartos y del patio que servían para las clases y de las habitaciones del capellán, comprendidos en dos lotes de terreno.

Don Pepe Olimpio, había donado ya a la Sociedad de Damas de Beneficiencia, para la fundación de un asilo para niños, todo el terreno y las casas que se encontraban ubicadas dentro de uno de los lotes (desde la esquina de Caseros y Tacuarí hasta la esquina de Brasil y Tacuarí, con un ancho de 31 metros). Una vez construido el asilo se confió su administración a las Reverendas Hermanas de San Vicente de Paul. El otro lote que estaba en cuestión, donde se encontraban construídas la capilla y la escuela, era el que también don Pepe Olimpio pretendía dárselo a la Sociedad de Damas de Beneficiencia. Finalmente y después de mucho pleitear, los dos hermanos de común acuerdo resolvieron ceder ese lote, más otros terrenos (propiedad de don Gregorio) a Monseñor Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires, para que él dispusiera como mejor conviniera.

Aquí más que nunca trabajó infatigablemente el Padre Carlos Palomar (pese a su avanzada edad), para que esas propiedades fueran traspasadas al dominio de los salesianos. En esas gestiones tuvo un eficaz colaborador en la persona de un distinguido cooperador salesiano, el Dr. Giraud.

TOMA DE POSESIÓN DE LOS PRIMEROS SALESIANOS.

Finalmente y con el favor de Dios, el Arzobispo cedió la escuela y la capilla a los salesianos, tomando posesión de las mismas Monseñor Santiago Costamagna, que, en su calidad de Padre Inspector, representaba en Buenos Aires a la Institución Salesiana.

El **20 de agosto de 1885**, marca un hecho histórico de nuestra casa salesiana, pues ese día tuvo lugar la iniciación de esta maravillosa obra. En aquella época, los primeros salesianos se encontraron con un pequeño templo y algunos cuartos con pretensiones de aulas escolares. Pero esa capillita, pese a sus reducidas proporciones, llenaba una sentida necesidad pues las distancias hacia los templos más cercanos se veían magnificadas por la carencia de medios de transporte y lo intransitable de sus calles imposibilitaba a los vecinos (de este barrio) el cumplimiento de sus deberes religiosos.

AMPLIACIÓN DE LA CAPILLA.

En 1896, para ampliar la primitiva capilla, se modificaron las construcciones que se encontraban a los costados del templo, transformándolas en las dos naves laterales. Ladrillo por ladrillo surgió la majestuosa y esbelta torre de estilo gótico,

que significó un alarde de técnica para esa época. Esa torre se destacaba con elegancia entre la chatura de la edificación entonces circundante, y, en 1901 coronada con la imagen del Redentor, cumplió más de medio siglo de existencia, proyectando sus rayos protectores sobre la barriada que se arremolinaba a sus pies, como un símbolo de eterna justicia.

PRIMER DIRECTOR SACERDOTE SALESIANO ARGENTINO.

El **Padre Esteban Pagliere** fue el primer director sacerdote salesiano argentino. Su palabra, criterio y obras realizadas, dieron brillo a su dirección. En 1921 hizo restaurar la torre y amplió el local destinado a la librería.

CELEBRACIÓN DEL CINCUENTENARIO.

El **20 de agosto de 1935** se celebró el cincuentenario de la acción salesiana en esta casa. Se programaron grandes festejos en la cual participaron autoridades gubernamentales y eclesiásticas. En este año el pintor Augusto Fusiler diseña y ejecuta una nueva decoración en la iglesia.

NUEVAS ADQUISICIONES.

El **8 de febrero de 1949**, se decide la compra de la casa de departamentos que da a la calle Caseros y se inician tratativas al respecto. **En 1950**, se resuelve electrificar las campanas de la torre, pensando ya en festejar dignamente el cincuentenario de la iglesia, que tendría lugar el año próximo.

SE DECIDE DEMOLER LA IGLESIA.

En 1953, ante el peligro de que la estructura del Templo pudiera ceder, por ciertos indicios que ya se advertían, se resuelve en la reunión celebrada el 1 de agosto iniciar la demolición y afrontar posteriormente la construcción de una nueva iglesia. Para no entorpecer el movimiento escolar se decide que los trabajos comenzaran una vez terminado el ciclo lectivo. Posteriormente se estudian los planos presentados por el ingeniero Del Pini y el arquitecto Cherzanaz, como también el estudio de la Oficina Técnica Salesiana. El capítulo de la casa, en reunión especial, se pronuncia a favor del proyecto del arquitecto Cherzanaz, y aprueba los planos correspondientes. Mientras se ejecutan los trabajos de demolición de la iglesia y hasta tanto se termine de construir la cripta del subsuelo, se habilita el local del Centro de Exalumnos a fin de celebrar los cultos religiosos.

Una vez terminada la construcción de la cripta- que serviría como iglesia provisoria del colegio- se trasladan a la misma los restos de su fundador Don Marcelino Rodríguez. Este traslado se realiza en una ceremonia muy emotiva, el 2 de enero de 1954.

COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL.

El **25 de noviembre de 1955**, se coloca la piedra fundamental de la que es hoy nuestra hermosa iglesia. En **1957**, el Padre Juan Guillermo Cristiano sigue con gran entusiasmo la construcción de la nueva iglesia. Lamentablemente, factores de orden económico le obligan a disminuir el ritmo y la intensidad de la empresa. Recién el **14 de agosto de 1960** se reinicia la construcción.

NUEVO DIRECTOR DE LA OBRA.

Habiendo fallecido el arquitecto Cherzanaz, que tuviera a su cargo la dirección de las obras de construcción, el **5 de enero de 1962** se resuelve, después de varias sesiones, adjudicar a la empresa Spampinato, Spegni y Cía. la prosecución de la obra.

RESCISION DE CONTRATO.

Debido a disconformidad con la empresa constructora, el **19 de junio de 1962** se declara por ambas partes rescindido el contrato, creando esta situación mayores dificultades para la continuidad de las obras. Con posterioridad, se hacen cargo de la obra los arquitectos Gardella y Battista, que modifican radicalmente los planos originales y le dan las características actuales.

IZAMIENTO DE LA IMAGEN DE CRISTO REDENTOR.

El **22 de junio de 1963** es una fecha importante para nuestra iglesia. Ese día retorna solemne y majestuoso el Cristo Redentor a su nuevo sitio en la torre. Acompañado por las autoridades eclesiásticas y civiles, y aclamado por su pueblo, recorre triunfante las calles de la barriada antes de ser nuevamente entronizado en la cima de la nueva iglesia de Santa Catalina.

NUEVA EMPRESA.

Después de algunas tratativas, se encomienda a la empresa Bave, Fontana y Nicastro, la ejecución de la losa y el cielo raso de la nueva iglesia. Dicho contrato se firmó el **5 de marzo de 1964**. Meses más tarde, el 27 de agosto de 1964, el Padre Scandroglio -exalumno del colegio- tiene la oportunidad de rezar una misa festejando sus bodas de oro sacerdotales, bajo el techo de la futura iglesia.

SE REANUDAN LAS OBRAS.

En **diciembre de 1967** se reanudan las obras para la nueva iglesia. Nuevamente se cambia la dirección de la obra, encomendándola a los arquitectos Hector Anselmi, Ingeniero Luis Perri y Jorge Caggiano, quienes, al hacerse cargo de los trabajos, procuran seguir con la línea general de construcción, pero aceptando efectuar modificaciones que se estiman convenientes y necesarias.

INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA.

Finalmente **el 14 de agosto de 1968** se inaugura la iglesia; lo cual da motivo para realizar importantes actos que se inician con la bendición solemne del templo, por parte de Monseñor Manuel Cárdenas, que fue seguida por los fieles. Posteriormente se ofreció una misa concelebrada. Fue evidente el entusiasmo que despertó este acontecimiento, que había estado contenido por muchos años, ya que se calculan que ese día concurrieron a la iglesia alrededor de 2000 fieles.

"Crónica de Santa Catalina", Buenos Aires, 1969.

Lic. Néstor Pérsico.